

miedo a la vida, ya que es imposible que ésta se componga siempre de sensaciones extraordinarias.

Entre las manifestaciones de la enfermedad está la necesidad de divertirse. Hay que distraerse; y para ello, se compone uno un programa de diversiones inaguantables, y se convierte la existencia en un cinematógrafo; la vida no consiste en estar constantemente distraído, y no debe confundirse la acción con la agitación; la única verdadera energía es la disciplina.

Nacemos en estado de dependencia (de país, de raza, de medio, de educación, de fortuna, de salud), y esa dependencia hay que aceptarla resueltamente, y ese es nuestro primer acto de heroísmo. La voluntad, la energía intervienen después para modificar nuestra condición natural mejorándola, y esa serie de esfuerzos realizados con tal fin es lo que da a la vida todo su valor. El dolor físico, especialmente, se nos ha hecho insoportable; pero ese dolor, como el moral, son completamente indispensables en la vida; antes del sufrimiento, apenas se distinguen los débiles de los fuertes. La energía